

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Actuaciones adolescentes y función paterna.

Scarimbolo, Graciela.

Cita:

Scarimbolo, Graciela (2017). *Actuaciones adolescentes y función paterna. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/417>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/5vD>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACTUACIONES ADOLESCENTES Y FUNCIÓN PATERNA

Scarimbolo, Graciela

Universidad Nacional de Quilmes. Argentina

RESUMEN

El ejercicio de la función paterna establece la ley simbólica acotando el desarrollo pulsional. En los tiempos que vivimos la no instalación adecuada de la ley deja sometidos a niños y jóvenes en un mar de confusiones. Pero si la prohibición no se establece ¿por qué van a renunciar a los objetos incestuosos, por qué van a abandonar su lugar infantil? Esta posición les impide acceder a sus propios deseos y definir su propio proyecto de vida diferenciado del de los padres. Quedan entonces en un estado de inermidad y desamparo a merced de sus demandas pulsionales donde es el lenguaje de acción, el actuar, lo que se impone sin posibilidad de postergación ni de reflexión. Todo esto con la consecuente falla en el proceso de simbolización.

Palabras clave

Actuaciones, Adolescentes, Función paterna

ABSTRACT

ADOLESCENT ACTIONS AND PATERNAL FUNCTION

The exercise of the paternal function establishes the symbolic law limiting the drive development. In these times, non-installation of the law confuses young people, But if the prohibition is not established why they are going to give up incestuous objects, why they will abandon their child's place? This position prevents them from accessing their own desires and defining their own project of life differentiated from that of the parents. They remain in a state of inermity and helplessness at the mercy of their instinctual demands where it is the language of action, acting, which is imposed without any possibility of postponement or reflection. All this with the consequent failure in the process of symbolization.

Key words

Adolescent, Actions, Paternal function

Frente al fuerte incremento de la violencia en general y de actuaciones descarnadas y riesgosas entre los jóvenes, me pregunto por el lugar que ocupamos en esta época los adultos. ¿Ocupamos el lugar de adultos?

Estas actuaciones, cada vez más crueles y violentas, son expresión de descargas pulsionales del ello sin ningún tipo de mediación simbólica.

En relación a la adolescencia, Winnicott (1960), afirma que los adolescentes necesitan estar "sostenidos" por las funciones simbólicas. Considera que la adolescencia es una época de descubrimiento personal en la que el sujeto debe afrontar toda una serie de cambios complejos y en la cual el medio ambiente desempeña un papel de importancia vital.

Durante la adolescencia, el joven debe desprenderse de sus iden-

tificaciones de niño para ir construyendo su nueva identidad. Para ello es fundamental poder discriminarse de sus objetos parentales. Diferencia entre él y los progenitores, al decir de Freud, realizar "el desasimiento de la autoridad parental". Deben ser abandonadas definitivamente las elecciones incestuosas, para poder así acceder a la elección de objetos exogámicos.

Una de las primeras diferenciaciones, se da con el establecimiento de la ley. La ley establece la diferencia entre lo que prohíbe y lo que permite; diferenciación y discriminación que da lugar a un orden simbólico que organiza y habilita otras posibilidades. El ejercicio de la función paterna establece la ley simbólica acotando el desarrollo pulsional. En los tiempos que vivimos la no instalación adecuada de la ley deja sometidos a niños y jóvenes en un mar de confusiones. Pero si la prohibición no se establece ¿por qué van a renunciar a los objetos incestuosos, por qué van a abandonar su lugar infantil? Esta posición les impide acceder a sus propios deseos y definir su propio proyecto de vida diferenciado del de los padres.

Quedan entonces en un estado de inermidad y desamparo a merced de sus demandas pulsionales donde es el lenguaje de acción, el actuar, lo que se impone sin posibilidad de postergación ni de reflexión. Todo esto con la consecuente falla en el proceso de simbolización.

Para la Dra. Silvia Flechner, (2006) estamos ante una situación de riesgo adolescente cuando éste, en su actuar, se aparta de la vía de la renuncia dirigiéndose en busca de la satisfacción inmediata, dejando así suspendidos los parámetros espacio-temporales en lo que atañe a la representación. De esta manera, la capacidad de espera necesaria para generar la ilusión se vuelve incontrolable y la descarga motriz se hará presente, oponiéndose así, acto y representación.

Las condiciones y transformaciones histórico-sociales que se dan en la época que transitamos impactan en la construcción de nuestra subjetividad. Esta época presenta variadas características.

Por un lado se da un insuficiente registro del otro, un no reconocimiento del semejante como semejante lo que implica no respetar su lugar y necesidades; es decir, no aceptar la existencia de otros seres humanos que presenten diferentes requerimientos a los que uno pueda tener.

Muchas veces, al reflejarnos en otros como en un espejo, buscamos narcisísticamente encontrarnos con algo de nuestra imagen en los demás, con lo idéntico a uno mismo.

El no poder registrar las diferencias nos dificulta el discriminarnos y separarnos del otro. Esta dificultad para percibir y aceptar lo distinto, lo diferente, es grave. Hay una tendencia al borramiento de la diferencia en varios aspectos, todo es lo mismo o tendría que serlo. Se estimula un clima de homogeneidad y de uniformidad, ignorando las diferencias. Muchas veces se interpreta el reconocimiento de la diferencia como discriminatorio, como si implicara un juicio

de valor. No tendría por qué entenderse así. Que se reconozcan las diferencias no implica que uno sea mejor o peor que otro, pero sí implica que se toma en cuenta la diversidad y no sólo de género, sino también de miradas, de opinión, de deseos. De no ser así se pierde la riqueza que implica la diversidad de situaciones, perspectivas, etc.

Se impone la desmentida de la diferencia. "Somos todos iguales", y todo es lo mismo. Desde mi perspectiva no somos todos iguales, somos distintos, cada uno porta su singularidad, pero todos tenemos los mismos derechos como seres humanos.

El no poder distinguir las diferencias de lugares, de posibilidades, de historias y de experiencias, desemboca en grandes confusiones, ya que al perder las referencias, deja, especialmente a los jóvenes, a la deriva y desorientados.

La aceptación de la diferencia instala lugares y roles distintos, por ejemplo entre padres e hijos, entre docentes y estudiantes, etc. Para la construcción de nuestra subjetividad es fundamental el respeto por las diferencias, es indispensable saber qué lugar ocupamos, quiénes somos, qué deseamos, adónde queremos llegar y qué límites tenemos. Todas estas categorías pensadas siempre en relación a los otros van a formar parte de nuestra identidad y pertenencia a un grupo social.

Esto repercute en varios ámbitos. Por ejemplo en relación a las distintas generaciones. Transitamos una época en donde todo o casi todo está destinado a la juventud, todos tenemos que ser jóvenes o por lo menos parecerlo, idealizando esa etapa de la vida.

Por lo tanto, la relación entre las diferencias generacionales no se considera ya que los jóvenes y los mayores no se diferencian demasiado cuando debiera darse una relación asimétrica entre los adultos, niños y jóvenes pues la propia historia vivida y las posibilidades de cada uno hablan de esta asimetría.

No estamos todos en el mismo lugar, ni de la misma manera, ni en la misma etapa de la vida, sino probablemente en distintos lugares, de distintas maneras y en distintas etapas. Y nada de eso nos hace necesariamente mejores ni peores. Solo nos hace diferentes.

Sin embargo, hoy en día, al desmentir las asimetrías parecería afirmarse que todo es lo mismo y que todos tuviéramos las mismas posibilidades. Esta posición que supone una falta de asimetría en la relación entre niños-jóvenes y adultos, acarrea serias dificultades. Dificultades que son actuadas especialmente por los jóvenes que buscan probar dónde encontrar los límites. En su búsqueda actúan cada vez más situaciones riesgosas para ellos y para otros, en un intento fallido de encontrarse con la ley paterna ya que los adultos, al correrse de su lugar, los dejan solos y desamparados ante el debilitamiento y derrumbe de la autoridad adulta y también de las instituciones.

Lo instituido asociado a las instituciones aparecía en otras épocas como estable y permanente. Los seres humanos necesitamos para poder desarrollarnos y crecer, cierto grado de estabilidad, ritmo, periodicidad y organización. Pero las instituciones ya no operan como tendrían que hacerlo. No tienen la presencia que antes tenían como referentes. La familia, la escuela y la iglesia otorgaban distintos sentidos a la vida humana y ayudaban a establecer cierta organización y orden simbólico. Hoy, al carecer de consistencia, dejan de funcionar como sostén y referentes que permitan diferenciar,

para concordar o para oponerse. Al quedar destituidas desaparece y queda perdido el sentido.

Estamos inmersos en una cultura de la inmediatez y velocidad que no deja lugar para pensar, reflexionar y analizar, lo que implica la desvalorización del pensamiento y de la palabra.

Vivimos tiempos de aceleración donde todo tiene que ser "ya", cuando no para ayer. La posibilidad de poder esperar, de aprender a esperar, de postergar, no existe, se interpreta como un "pérdida de tiempo". Sin embargo ese tiempo de espera es necesario para que pueda surgir el propio deseo. Es indispensable disponer de tiempo para procesar lo vivido, para otorgarle sentido, incorporarlo como bagaje y apropiárnoslo como experiencia. Poder metabolizar la vivencia nos permitirá ligarla a representación, pensamiento y procesos simbólicos.

Lamentablemente esta posibilidad falta o escasea. Esto aparece como otro condimento que estimula las actuaciones cada vez más numerosas y peligrosas que obstaculizan la construcción de una matriz simbólica. Lo que no se puede pensar y articular simbólicamente se actúa riesgadamente o se descarga en el soma. El cuerpo "habla".

Una mala y deficiente interpretación de algunos conceptos estudiados por la psicología, sostiene que a los chicos no se los tiene que frustrar porque se van a "traumatizar", o los vamos a hacer sentir incapaces, por lo que no sería conveniente mostrarles las equivocaciones. Esto lo vemos con claridad en algunas prácticas educativas, por ejemplo durante la enseñanza de la ortografía.

Es importante diferenciar una actitud sádica y superyoica de un señalamiento amoroso y firme.

Nadie nace sabiendo, ¿cómo se supone que van a aprender si no les mostramos la diferencia?, ¿solos van a aprender? En el ser humano, salvo lo biológico, todo se construye desde el nacimiento, advenimos humanos en la relación a otros y gracias a otros, conocemos y aprendemos gracias a estos vínculos. ¿Los vamos a dejar solos y a la deriva sin mostrarles que existen normas que debemos respetar para acceder al lenguaje, a la convivencia y a la cultura? ¿como pedaleando en el vacío?

Otro aspecto a considerar es que es necesario poder tolerar cierto grado de frustración, poder postergar circunstancialmente los impulsos, tener la capacidad de aceptar las frustraciones que la vida nos ofrece y poder desear. Gracias a que algo falta surge el deseo. La vida implica lucha y esfuerzo para conseguir lo que deseamos. El vivir está lleno de frustraciones y satisfacciones, de ganancias y de pérdidas. Es saludable saber convivir con ellas.

Un imperativo de esta época es sentirse llenos, sin faltas ni vacíos. Alcanzar el ideal del todo ilimitado. Lo ilusorio e imaginario, que a todo se puede acceder aunque sea virtual, equiparándolo con la realidad. No hay lugar para la frustración, la pérdida. El duelo se desmiente, de eso "no se habla".

Muchas veces mantenemos a nuestros jóvenes en un estado infantil, no dejándolos crecer, tendiendo a responder automáticamente a sus demandas, sin permitirles que descubran y utilicen sus propios recursos y que se apropien de ellos. Que lo que hagan o no tiene efectos y consecuencias en su propia vida, no sólo en su vida infantil, sino también en la adulta.

En otros casos lo que observamos es que tienen que saber solos,

al decir de los padres “ellos ya saben o pueden solos”. Cuando en realidad todavía no están preparados y no tienen recursos con qué responder. Un docente relataba una situación de un niño de 6 años que había ido a la escuela con la mochila vacía. Cuando el docente va a la casa y le pregunta a la madre, ésta responde molestándose con el niño, reclamándole que él ya sabe y que tiene que prepararse solo la mochila.

Son niños terriblemente exigidos, que tienen que responder sin tener con qué y sin estar acompañados ni guiados por adultos. Rodeados de adultos que les exigen que respondan como adultos y no como jóvenes o niños.

Implica todo un esfuerzo y trabajo interno ubicarnos como adultos. Al decir de Freud ya tuvimos que renunciar a nuestro narcisismo infantil pero lo renovamos en nuestros hijos. Otra renuncia sería “demasiado”. Nuestra expectativa sería que ellos cumplieran con nuestros deseos insatisfechos.

Como ya dijimos, salvo lo biológico todo en el ser humano se construye. Al nacer no hay registro del otro. No nos diferenciamos del otro, no hay diferenciación yo-no yo, el otro forma parte de mí. El bebe se maneja como si los demás fueran prolongación de sí mismo. Es decir, no existe el registro del otro como distinto y diferenciado.

Dicha diferenciación se va estableciendo trabajosamente. El reconocimiento del otro como diferente a uno constituye una herida al narcisismo que los seres humanos portamos. Todo lo que no sea especular nos hiere. En este proceso de separación y diferenciación es fundamental que el adulto se ubique como adulto, como un ser humano distinto en una relación asimétrica tanto desde lo amoroso, desde la ternura, como desde los topes que debe ir instalando frente a la lógica demanda pulsional del niño y del joven.

Lo que observamos actualmente es que muchas veces los padres, docentes, etc. se instalan desde un lugar de paridad, replicando los deseos narcisistas de los chicos sin la participación del amor y de los límites necesarios. Seguramente cumpliendo sus propios deseos infantiles, a los que alguna vez tuvieron que renunciar, pero a los que ahora no permiten que renuncien los hijos y jóvenes al ubicarlos en el lugar del adulto, por ejemplo para la toma de decisiones. En vez de decidir los padres deciden los chicos en situaciones que no pueden manejar por falta de recursos.

Una docente, directora de jardín, contaba la siguiente situación. Una mamá va con su nena a inscribirla en el jardín, luego de los datos, cuando se le pregunta a la mamá en qué turno desea inscribirla, la mamá le traslada la pregunta a la nena para que ella con sus 4 años decida. Allí interviene la docente explicándole a la mamá que la niña no tiene los elementos para tomar esa decisión, que los que deben decidir son los padres.

Al ubicarse en un lugar de paridad con ellos, el lugar de adulto, ya sea padre o docente queda vacante, dejándolos a la intemperie, solos, huérfanos. Es así como aparecen entonces tantos jóvenes exigidos, abandonados y a la deriva, sometidos a sus demandas pulsionales como resultado del debilitamiento de la función paterna en el establecimiento tierno y firme de la ley, pues ésta establece un orden simbólico necesario que acota la actuación pulsional que se expresa en destrucción y violencia.

El respeto por este orden simbólico posibilita a los jóvenes su ingreso a la cultura, a la integración social, de lo contrario quedan en un

estado de marginalidad. En esa situación el yo no puede procesar ni metabolizar a través del pensamiento y la palabra, quedando arrasado por su mundo pulsional (ello), lo que supone un fracaso en el proceso de simbolización.

Actualmente existe una confusión entre autoridad y autoritarismo, es decir, entre el establecimiento, sostenimiento y respeto de la ley simbólica y las actitudes superyoicas, represivas y sádicas propias del autoritarismo.

Como sostuve en otro lugar “los comportamientos de riesgo y las actuaciones son un llamado, una forma de buscar y tratar de conseguir que otro aparezca para poner un límite, un tope que lo reconozca y contenga, a modo de búsqueda de un sustituto paterno” Los jóvenes necesitan referentes y modelos, sustitutos del padre simbólico, para poder identificarse e incluso oponerse y desafiar llegados a la adolescencia. Pero en esta simetría, en esta paridad en donde los adultos no funcionamos como referentes, los jóvenes ni siquiera pueden oponerse porque no encuentran adultos con quienes hacerlo.

Es necesario el surgimiento de modelos identificatorios que representen la ley de manera clara, diferenciándolos de posiciones sádicas-superyoicas y autoritarias o de actitudes anómicas y confusas donde todo es lo mismo.

Pareciera que los adultos, muchas veces, no ocupamos el lugar de adultos que tendríamos que ocupar, como transmisores de la ley. Cabría preguntarse por la responsabilidad ética que tenemos frente a las nuevas generaciones.

Si nosotros, los adultos, no nos hacemos cargo de ella, de nuestro rol de adultos con lo que esto implica, ¿podemos pedirles a los jóvenes que se hagan cargo, en la medida de sus posibilidades de su propia vida?

Siguiendo el pensamiento de José E. Milmaniene “La ética del deseo nos resulta genuina sólo a condición de que el sujeto se haga responsable por los deseos que lo habitan, al incluirse en el territorio de la Ley, dentro de la cual el Otro es reconocido y respetado en sus diferencias”.

Este es un tema muy delicado que nos interpela y considero tiene que estar abierto para poder seguir reflexionando.

BIBLIOGRAFÍA

- Blos, P. (2011). *La Transición Adolescente*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Blos, P. (1971) “Psicoanálisis de la Adolescencia” Ed. Mortiz, Joaquin, Mexico
- Bauman, Z. (2007) “Modernidad Líquida”. Bs. As. Fondo de Cultura Económica
- Díaz, E. (1999) “Posmodernidad”. Ed. Biblos. Bs. As. 1999
- Dolto F. (1990) “La causa de los adolescentes. Seix Barral, Barcelona.
- Flechner, S. (2006). - El adolescente en riesgo. André, una forma del actuar. http://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup102/rup102-flechner.pdf
- Freud, S. (1982) “Introducción al Narcisismo”. Obras completas, Tomo XIV, Amorrortu editores. Bs. As.
- Jeammet, P. (1992) “Lo que se pone en juego. Las Identificaciones en la adolescencia”. Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes, vol 2
- Kristeva, J. (2011) Entrevista diario La Nación, Bs. As. 6 de Noviembre
- Le Breton, D (2011) “Conductas de riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos de vivir”. Topía Editorial, Bs. As..
- Milmaniene, J. (2008) “La Ética del Sujeto”. Ed. Biblos.
- Obiols y Di Seguí (1993) “Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria”. Kapeluz Editora S.A. Bs. As.

- Pérez Testor, C. (2005) Familia: Revista de ciencias y orientación familiar, España, N° 31, págs. 7-18
- Scarímbolo, G. 29 de noviembre 2014. Artículo "Reflexiones acerca de conductas de riesgo y falta de cuidado durante la adolescencia" Memorias de las XXI Jornadas de Investigación, 10° Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología de UBA, Buenos Aires, pag 85 / 87
- Ulloa, F. (1995) "La novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica". Paidós, Bs. As.
- Urribarri, R. (1992) "Acerca de la Identificación", Revista de Psicoanálisis con Niños y Adolescentes" vol 2
- Volnovich, J.C. (2011) "Los jóvenes y sus "golosinas digitales" Diario Página 12, 14 Julio
- Weissman P. (2005) "Adolescencia" Revista Iberoamericana de Educación, N° 35/6
- Winnicott, D. (1960). Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Buenos Aires. Paidós.
- Zabalza, S. (2010) "El Lugar del Padre en la Adolescencia", Letra Viva, Bs. As